



## BRINDIS

RECITADO EN EL BANQUETE DADO POR EL  
SR. ARZOBISPO EL DÍA DE  
SU JUBILEO.

---

Desterrado, en el suelo Britano  
¡Oh Pastor! te acogí tierno niño;  
Á la Eterna Ciudad, mi cariño  
Me llevó de tus huellas en pos:  
Y en el día que el pueblo cristiano  
Fiel consagra á Lorenzo el levita,  
Me impusiste la mano bendita  
Que me hiciera Ministro de Dios.

Ofrecí mi primer sacrificio  
Sobre el cuerpo de Ignacio glorioso:  
Allí estabas, Pastor bondadoso,  
De rodillas al pie del altar.

Con el óleo (sin par beneficio)  
Mi cabeza bañó Pío nono;  
Allí estabas, en frente del trono  
En que quiso á su siervo sentar.



Á tu lado pisé muchas veces  
De las cortes las ricas alfombras;  
Muchas veces del bosque en las sombras  
Cariñoso tu llanto enjugué.

Hoy que anciano la víctima ofreces,  
Tantos años tu amparo y tu guía,  
Á la tuya uniré la voz mía,  
Y contigo al altar subiré.

Á aceptar tu bondad no se niegue  
Una prenda de dulce esperanza;  
Y á la par, de antiquísima alianza  
Y acendrado cariño filial.

Trasladar á tu dedo te plegue  
El que adorna mi dedo, sencillo,  
De oro puro finísimo anillo,  
De fe sello y de amor pastoral.

De diamantes fulgente corona  
En él cerca la imagen sagrada  
De la Virgen que, nunca manchada,  
La serpiente infernal humilló:

De la Virgen, tu excelsa Patrona,  
Que hoy aún ampararte se digna;  
Y hace ya medio siglo, benigna,  
Tu feliz sacerdocio inició.



## DISCURSO

LEIDO EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DEL COLEGIO  
DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS DE MEXICO,  
EL 2 DE AGOSTO DE 1891.



ASI se ha convertido en costumbre el que venga yo cada año á la distribución de vuestros premios. Es uno de mis mayores placeres, pues ha sido grande el interés que he tomado desde mis primeros años en las casas del Sagrado Corazón de Jesús. Mayor ha sido este interés desde que se establecieron sus colegios en la República Mexicana; y bien sabéis que miro sus casas cual si fueran mías propias, y considero á todas sus socias co-



mo miembros de mi propia familia. Grato me es, por tanto, asistir á sus fiestas ya sea como simple espectador, ya presidiéndolas bien por derecho propio, bien por bondad de los Ordinarios y superiores.

Hace dos años, ¿recordáis? os dirigí la palabra á nombre de vuestro Prelado enfermo; y hace uno solo que escuché de sus labios venerados el tierno discurso que pronunció, consagrándos, si no yerro, el último de sus trabajos oratorios. Este recuerdo, fresco aún en nuestra memoria, me obliga naturalmente á hablaros del Padre que acabamos de perder y á hacer reminiscencias de sus relaciones con el Sagrado Corazón y de los favores que le prodigó hasta su muerte.

¿Quién no ha oído hablar de ese famoso Colegio que se eleva sobre pintoresca colina en los suburbios de Nueva York? *¿En los suburbios, digo?* En el centro está ahora y con sus terrenos muy disminuidos; pero hace treinta y tres años se hallaba todavía en las afueras de la gran Metrópoli, y sus parques, grandes ahora, eran entonces vastísimos, su jardín extenso y ameno y su soledad deliciosa. En un pabellón cercano al grandioso edificio, sombreado por los árboles y embalsamado por las flores, recibió seis meses generosa hospitalidad el Illmo. Sr. Labastida,

Obispo entonces de Puebla, y alejado de su patria por las convulsiones políticas

Con frecuencia hablaba el difunto Prelado de esa época de su vida, cuyas amarguras supieron templar de tal suerte las Superiores del Sagrado Corazón, que su destierro se trocó en agradable residencia. En su capilla celebraba diariamente el Santo Sacrificio, y podía ver la piedad y recogimiento de superiores y alumnas, á pesar de no pertenecer muchas de éstas á nuestra Iglesia Católica. Tuvo tiempo de observar la solidez de la educación que allí recibían las niñas de la vecina República, y la profundidad de la instrucción que se daba en ese plantel modelo. Se llegó á convertir él mismo en discípulo, y recibió lecciones de idioma inglés de una distinguida profesora á quien habéis en los últimos años conocido y amado.

No se engañó el docto Prelado al pensar que una educación semejante tenía que influir en los destinos de todo un país, y que las niñas salidas de tal establecimiento serían capaces de regenerar la sociedad entera, de arraigar la piedad, de infundir la cultura, de propagar la Religión. Treinta y tres años han pasado desde entonces, y es increíble la influencia que las casas del Sagrado Corazón han tenido en el refinamiento que se nota en la sociedad católica



y aun protestante de los Estados Unidos y en la prosperidad del catolicismo.

Con razón desde aquel tiempo pensó que la fundación de casas semejantes en México, contribuiría en gran manera al bienestar de la República. Siempre fué su intención el fundarlas, y dondequiera que iba visitaba los colegios del Sagrado Corazón y hablaba de su proyecto favorito. Pero como acaeció con casi todos sus planes, pasaron años y años sin poder realizarlo, y ya casi lo había olvidado, cuando la Providencia, por inesperados caminos, le permitió ver logrado el objeto de sus tiernas esperanzas.

Ya en otra ocasión, en una de vuestras casas, he comparado á aquella barquilla, que sin remos ni vela, condujo á las playas de Marsella á Lázaro y á sus hermanas Marta y María, el barco que trajo al poco seguro puerto de Veracruz á las tres fundadoras de este plantel hoy tan floreciente. Aunque temerario á los ojos del mundo, fué providencial su inesperado arribo. ¿Necesito recordaros el amor y la exquisita bondad con que las acogió el llorado Arzobispo; la paternal benevolencia con que proveyó á sus necesidades; el tino exquisito con que venció los obstáculos que á su permanencia se oponían; la generosidad con que cooperó á la fundación y sostenimiento del colegio? ¿Quién de vosotras

será capaz de olvidar la santa familiaridad con que venía todas las fiestas, y cual un padre en medio de sus hijas, leía los sermones que iba á predicar ó había predicado en su Basílica? ¿Cómo podrá borrarse de vuestra memoria la habilidad y entereza con que más de una vez alejó los golpes que se os asestaban?

Al rendirle en nombre vuestro este tributo fúnebre, permitid que complete el elogio que no ha mucho tiempo pronuncié en honra suya, dándoos á conocer un beneficio póstumo hecho á la Iglesia de la República Mexicana por el último Arzobispo de su Capital.

Cuando Bossuet predicó su admirable discurso sobre la unidad de la Iglesia, quedó sobrecogido de estupor á la vista del brillante episcopado de la Iglesia de Francia, reunido en imponente asamblea. Se le figura ver la multitud de los antiguos israelitas atravesando el Desierto, "siempre rodeada de enemigos y marchando en orden de batalla, sin habitar más que bajo sus tiendas; siempre dispuesta á levantarlas y á guerrear; extranjera en el suelo que pisa y sin vínculos que la unan á la tierra; que lanza sobre cuanto ve una mirada fugaz sin que quiera detenerse en ningún sitio, y sin embargo feliz en esta situación, tanto por los consuelos que recibe en el viaje, como por el reposo que aguar-



da en la tierra prometida." La compara con esa porción ilustre de la Iglesia Católica que allí contempla adunada, con sus pontífices llenos de ciencia y de virtud, apacentando rebaños fieles y piadosos, siempre dispuestos á combatir por la fe y á dilatar el reino de Dios. Absorto queda admirando en espíritu la figura, en realidad la Iglesia por Israel prefigurada, y exclama arrebatado de entusiasmo como Balaam en otros días: ¡cuán bellas son tus tiendas, oh Jacob, cuán hermosos tus pabellones, afortunado Israel; *quam pulchra tabernacula tua Jacob, et tentoria tua Israel!* ¡Cuán bella es esta Iglesia de mi patria, fuerte y robusta porque unida á la silla de Pedro, llena de ciencia y de virtud, de valor y constancia, siempre ordenada en batalla, siempre aparejada á la lucha!

Tal fué el espectáculo que para México soñó desde sus primeros días de episcopado el Illmo. Sr. Labastida; y apenas tuvo alguna influencia en la Corte Romana, la empleó toda en pedir que se erigieran nuevas sillas episcopales y metropolitanas. Pensó primero en su Puebla querida y en su Zamora, aunque para la primera no obtuvo el rango de Metropolitana que al principio deseaba. Espléndido fué el resultado de la primera multiplicación de diócesis y metrópolis el año de 1863. Tristes circunstancias

hicieron menos provechosas algunas otras después erigidas, y esto desanimó no sólo á los de sentir contrario, sino al mismo emprendedor Prelado. No obstante, á pesar de lo adverso de los tiempos y de lo dudoso del éxito, quiso coronar su gloriosa vida, obteniendo que se duplicara el número de provincias eclesiásticas y aumentando el de obispados.

El honor de ponerse al frente de esta aumentada jerarquía, y de gozar en México de un espectáculo parecido al que contemplaba Bossuet, no lo logró el lamentado Arzobispo; pero la Providencia lo reservaba á vos, señor Vicario Capitular. Quiera el cielo que los nuevos jefes, que pronto serán armados por el Jerarca Supremo de la Iglesia, puedan formar cada uno cuerpos de ejército valientes y aguerridos, que en unión íntima con vos y con el sucesor de San Pedro, marchen sin temor á las espirituales batallas.

El Sagrado Corazón de México, que fué el primero en saber la fausta noticia, es también el primero en felicitaros por haber sido llamado á ser el Pastor de esta importante grey, en cuyo gobierno mostraréis de seguro la misma varonil entereza con que inaugurasteis vuestras funciones, insepulto aún el cadáver de vuestro venerable predecesor. Yo os recomiendo ésta,



que por bondad suya y por los antiguos vínculos que con ella me ligan, puedo llamar mi familia, y á quien á nombre vuestro prometo la misma benevolencia, el mismo afecto, la misma protección que le prodigó el Ilustrísimo Sr. Labastida.



## PLEGARIA

LEIDA EN LA VELADA LITERARIA CELEBRADA POR EL  
CIRCULO CATOLICO DE MEXICO, EL 9 DE  
DICIEMBRE DE 1889.

"Exaudi Christe, Pelagio vita."  
S. AGUSTÍN, EP. 213.

¡Oh Señor! No permitas que el Piloto  
Que prudente gobierna nuestra nave,  
Antes que cese de soplar el Noto  
Su carrera mortal rendido acabe.  
Del errante bajel el casco roto  
Él solo encaminar al puerto sabe,  
Aunque todas sus velas, á girones  
Redujeron los recios Aquilones.

Ten piedad ¡oh Señor! de la que fuera  
Reina una vez, Iglesia Mexicana,  
Y ahora gime esclava y prisionera  
Como en cerrado harem infiel sultana.



Sus grillos dora la Impiedad artera;  
Con falsos oropeles la engalana;  
Hasta su justo llanto le da enojos  
Y seca con el látigo sus ojos.

En tamaña aflicción, sólo á una mano  
Es dado sostener su mustia frente;  
Sólo á un privilegiado Cirujano  
Que sus heridas lave se consiente;  
Sólo á una voz, de encanto sobrehumano,  
Á la infernal hipócrita Serpiente  
Es dado fascinar con dulce acento  
Y repeler su emponzoñado aliento.

¡Ay si esa mano á retirarse llega!  
¡Ay de nosotros si esa voz se apaga!  
¡Ay si la muerte al Cirujano siega  
Ó al experto Piloto el ponto traga....!  
Tu pueblo fiel rendido te lo ruega  
En medio del placer que hora lo embriaga:  
Libértanos, ¡oh Cristo! del naufragio  
La vida conservando al gran Pelagio.



ERRATAS NOTABLES Y NOTADAS.

PAGINAS	LINEAS	DICE:	DEBE DECIR:
17.....	3.....	levítita.....	levítica
40.....	16.....	solo.....	sólo
42.....	15.....	recién nacido.....	recién electo
51.....	10.....	Empresa.....	empresa
56.....	11.....	ed.....	de
60.....	26.....	quonian.....	quoniam
63, en el epígrafe, traducción castellana, dice quinquagésimo: debe decir quincuagésimo:			



B  
.  
M  
C

1